

“Vaqueros Románticos”, “Tierra del Futuro” o “Devoradora de Hombres”: La frontera de los Llanos en la formación del nacionalismo colombiano*

Jane M. Rausch♦

Resumen

Tras hacer un breve recuento de la evolución del nacionalismo colombiano, el presente ensayo se enfocará específicamente en la historia de una importante frontera colombiana, los Llanos Orientales, teniendo en cuenta el papel que ha desempeñado en la formación de la nación y aludiendo a tres mitos generalizados sobre la zona. Luego sigue un estudio de la visión que en la Colombia contemporánea se tiene del Llano; el ensayo finaliza con un examen de los prospectos hacia el futuro de la incorporación integral de los Llanos Orientales a la conciencia nacional.

Palabras clave: Colombia, nacionalismo, fronteras, Llanos Orientales.

Abstract

After a brief description of the evolution of Colombian nationalism, this essay focuses specifically on the history of one important peripheral frontier, the Llanos Orientales, taking into account both the role that it has played in the formation of the Colombian nation and three popularly held myths

* Artículo recibido el 4 de octubre de 2007 y aprobado el 17 de octubre de 2007. Una versión preliminar de este texto fue presentada como ponencia en la 120th Reunion Annual de la American Historical Association, enero 5-8 de 2006, Philadelphia, Pennsylvania, E. U. Deseo agradecer al profesor Richard Slatta por sus útiles comentarios y sugerencias. Traducción de Juan Pablo Fernández.

♦ Doctora en Historia y Profesora del Departamento de Historia de la Universidad de Massachusetts Amherst, MA 01003.

about the region. A survey of contemporary Colombian attitudes regarding this region follows, and the essay concludes by examining future prospects for a more complete incorporation of the Llanos Orientales into national consciousness.

Key words: Colombia, nationalism, frontiers, stereotypes of the Llanos.

Durante los últimos cien años, historiadores de muchos países a lo largo y ancho del mundo han examinado la interconexión entre el nacionalismo y las regiones fronterizas. En Estados Unidos, por ejemplo, el trabajo de Frederick Jackson Turner, “The Significance of the Frontier in American History”, presentado ante la American Historical Association en 1893, inició un debate que sigue hasta nuestros días acerca del papel desempeñado por el Oeste como frontera en movimiento en la formación de la nación norteamericana¹. De entonces a hoy (2008) distintos investigadores han refutado mucho de lo que ha venido a conocerse como “la tesis de Turner”, y aún así nadie puede negar que la idea de la expansión hacia el Oeste, reinventada luego en el concepto del Destino Manifiesto, está firmemente arraigada en el nacionalismo norteamericano².

¹ TURNER, Frederick Jackson, “The Significance of the Frontier in American History”, en: *Annual Report of the American Historical Association, 1893*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1894, pp. 199–227.

² En TAYLOR, George Rogers, (Ed.), *The Turner Thesis: Concerning the Role of the Frontier in American History*, 3ra. ed., Lexington, MA, D. C., Heath, 1972, aparece una crítica a la tesis de Turner. Evaluaciones más contemporáneas aparecen en WEBER, David J., “Turner, the Boltonians,

En Latinoamérica, sin embargo, la conexión entre las fronteras y el concepto de Nación-estado es más problemática. Se ha argumentado que Brasil, Argentina y México han incorporado sus fronteras en expansión a sus respectivas identidades nacionales; en el caso de Colombia, por otro lado, la cuestión resulta difícil de contestar³. En primer lugar, a pesar del hecho de que Colombia es una tierra de muchas regiones y por lo menos tres fronteras geográficas distintas -la costa Pacífica, la cuenca Amazónica y los Llanos Orientales- hasta hace poco los historiadores han argüido que estas regiones periféricas

and the Borderlands”, *American Historical Review* 91,1 (febrero de 1986), 66–81, y LIMERICK, Patricia Nelson, *The Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West*, Nueva York, W.W., Norton, 1987.

³ Para el caso de Brasil consultar MORSE, Richard M., (Ed.), *The Bandeirantes: The Historical Role of the Brazilian Pathfinders*, Nueva York, Knopf, 1967 y MOOG, Clodomir Vianna, *Bandeirantes and Pioneers*, Nueva York, 1964. Sobre Argentina consultar SLATTA, Richard W., *Gauchos and the Vanishing Frontier*, 2a ed., Lincoln, University of Nebraska Press, 1992. Sobre México ver WEBER, David J., *New Spain's Far Northern Frontier: Essays on Spain in the American West 1540–1821*, Albuquerque, University of New México Press, 1979 y *The Mexican Frontier: 1821–1846: The American Southwest under Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.

nunca han tomado parte importante en el desarrollo cultural del país, cuyo centro siempre han sido las cuevas y valles de las cordilleras en compañía de las costas y las llanuras aluviales del norte⁴.

En segundo lugar, el nacionalismo, que el diccionario define como

un estado de conciencia que exalta un Estado sobre todos los demás y hace énfasis primario en la promoción de su cultura e intereses en oposición a los de otras naciones o grupos supranacionales,

fue (incluso para los estándares latinoamericanos) un fenómeno que tardó en desarrollarse en Colombia, como habrá de demostrar la siguiente discusión⁵.

⁴ REICHEL DOLMATOFF, Gerardo, *Colombia*, Nueva York, Praeger, 1965, p. 29.

⁵ El célebre trabajo de ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, ed. rev., Londres, Verso, 1991, ha sido puesto en tela de juicio por otras obras más recientes, como la contribución de HOLT, Thomas, "The First New Nations", en: Nancy P. Appelbaum et al., *Race and Nation in Modern Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003; sin embargo, incluso Holt admite que el argumento de Anderson de que el crecimiento de las comunidades criollas, los funcionarios criollos y los periódicos desempeñaron papeles decisivos en la fundación de las naciones latinoamericanas sigue siendo "un necesario punto de partida" (p. vi). En su ensayo "Sobre Héroes y Tumbas: National Symbols in Nineteenth-Century Spanish America", HAHR 85:3 (agosto de 2005), Rebecca Earle concluye que a lo largo y ancho de Latinoamérica "durante el siglo XIX, la concepción que la élite tenía de la nación fue siempre la patria

Tras hacer un breve recuento de la evolución del nacionalismo colombiano, el presente ensayo se enfocará específicamente en la historia de una importante frontera colombiana, los Llanos Orientales, teniendo en cuenta el papel que ha desempeñado en la formación de la nación colombiana y aludiendo a tres mitos generalizados sobre la zona. Luego sigue un estudio de la visión que en la Colombia contemporánea se tiene del Llano; el ensayo finaliza con un examen de los prospectos hacia el futuro de la incorporación integral de los Llanos Orientales a la conciencia nacional.

El nacionalismo en Colombia

En su libro *Nationalism in Latin America: Diversity and Unity*⁶, Gerhard Masur escribe que, en las primeras décadas posteriores a la Independencia, las naciones emergentes de Latinoamérica se mantuvieron cohesionadas por las personalidades de los grandes líderes de la gesta independentista: Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio José de Sucre y Francisco de Paula Santander. Por muchos años "fue patriotismo más que nacionalismo lo que suscitaban sus nombres", pero, anota Masur, en el caso de Colombia, tras la muerte de Santander la vida política siguió siendo anárquica: las guerras civiles promovidas por dos fuertes partidos políticos -los Liberales y los Conservadores-, con frecuencia

criolla: el Estado creado en su propia imagen, para su propio provecho" (p. 426).

⁶ MASUR, Gerhard, *Nationalism in Latin America: Diversity and Unity*, Nueva York, Macmillan, 1966.

debidas a conflictos entre centralismo y federalismo o en torno al papel de la Iglesia Católica, aplazaron el desarrollo de un sentimiento colectivo de nación⁷.

Fue sólo hasta el régimen de Rafael Núñez, en la década de 1880, que el Estado empezó a promover una definición militante de la identidad nacional con el fin de centralizar el poder en Bogotá a expensas de las identidades regionales y partidistas⁸. Fue Núñez quien promovió una constitución centralista en 1886 que promulgaba una presidencia poderosa y respaldada por una Iglesia Católica con el mismo poder. Núñez también revivió el escudo nacional, adoptado originalmente en 1834, y escribió la letra del himno nacional, “¡Oh gloria inmarcesible!”, con música del compositor Oreste Sindici. El himno, interpretado por primera vez en 1887 y adoptado como himno nacional el 18 de octubre de 1920, es una remembranza poética de las guerras de independencia en once estrofas y coro. Es de notar que en la primera estrofa Núñez incluye los versos “la humanidad entera, que entre cadenas gime, comprende las palabras

del que murió en la cruz”, asociando así la independencia de Colombia con una versión ortodoxa de la cristiandad Católica Romana⁹.

El nacionalismo por el que abogaba Núñez era cultural y aristocrático: hacía énfasis en que Colombia era “una nación porque somos españoles, tanto en idioma como en religión”, definición que incluía a la población “blanca” al tiempo que rechazaba los elementos mestizos, africanos y nativos cuya población estaba concentrada principalmente en las regiones periféricas¹⁰. Durante la era Núñez (conocida como *la Regeneración*), la clase dirigente dio importancia a su historia de mando civil y constitucional y asumió con beneplácito el título de “Atenas Suramericana”, empleando con gran habilidad lo que Carlos Uribe Celis, historiador social que ha estudiado en profundidad la psiquis colombiana, ha llamado “el fantasma de la ‘alta cultura’ en un contexto de ignorancia y atraso circundante para lograr objetivos políticos de dominación”¹¹. Las élites recalcan que los presidentes de Colombia no eran sólo políticos sino también humanistas, gramáticos y escritores, todas ellas características que ayudaban a neutralizar a los militares. Incluso en el siglo XX,

⁷ *Ibid.*, p. 30. Napoleón Peralta Barrera hizo hincapié en este aspecto del nacionalismo colombiano en una charla que dio en la iglesia de la Veracruz de Bogotá el 18 de julio de 2003. Dicha conferencia, titulada “Los Mártires de la Independencia y la cultura de la Nacionalidad”, apareció publicada en el *Boletín de Historia y Antigüedades* 90-822, julio-septiembre de 2003, pp. 613–620.

⁸ MELO, Jorge Orlando, “Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad (Notas para un debate)”, en: *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1992, p. 96.

⁹ BUSHNELL, David, *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 144.

¹⁰ MELO, Jorge Orlando, *Op. cit.*, p. 96.

¹¹ URIBE CELIS, Carlos, *La mentalidad del colombiano: cultura y sociedad en el siglo XX*, Bogotá, Ediciones Alborada, 1992, p. 201.

los logros colombianos en el campo cultural siguieron recibiendo el clamor internacional gracias al novelista y Premio Nobel Gabriel García Márquez y al artista Fernando Botero, sin mencionar a muchas buenas universidades y exitosas editoriales.

Al reforzar el poder del gobierno central, Núñez esperaba debilitar la división ideológica entre los dos partidos políticos y superar las afiliaciones regionales que para la mayoría de los colombianos seguían siendo mucho más fuertes que su compromiso con “la Nación” como un todo. Estos esfuerzos, sin embargo, parecen haber exacerbado las divisiones regionales y políticas, ya que el ciclo decimonónico de guerras civiles continuó sin interrupción, alcanzando su horrendo clímax en la Guerra de los Mil Días (1899–1902), conflicto que culminó con la derrota liberal, tuvo un costo de aproximadamente cien mil vidas y preparó el escenario para el único caso importante de pérdida territorial por parte de Colombia, la secesión de Panamá en 1903.

Como indica Masur, aun el trauma causado por la mutilación de una parte importante de su territorio fue incapaz de promover acuerdos de interés nacional entre los partidos en pugna o de engendrar un espíritu integral de nacionalidad. A diferencia de México, Brasil, Bolivia o Argentina, donde durante el siglo XX el nacionalismo cultural y aristocrático evolucionó hacia un nacionalismo popular y revolucionario, Colombia siguió fragmentada en lo territorial y en lo ideológico. Esto no

quiere decir que no haya habido desarrollos importantes. Durante la década de 1920 intelectuales como Jorge Bejarano, Arturo Castro y Armando Solano hicieron una firme defensa del mestizaje y, en 1932, la invasión por parte de un grupo de peruanos del territorio amazónico colombiano de Leticia dio origen a una declaración de guerra por parte de Colombia y a una explosión de fervor patriótico¹².

La guerra, que finalizó en 1934 con la victoria de Colombia, subrayó la fragilidad del control ejercido por Bogotá sobre la parte oriental del país y llevó al presidente Liberal Alfonso López Pumarejo (1934–1938) a introducir políticas tendientes a ampliar el nacionalismo colombiano para incluir no sólo los territorios, sino también las clases medias y trabajadoras que los regímenes anteriores habían dejado en el olvido. Tras adoptar el eslogan “Redescubriendo a Colombia”, López Pumarejo afirmó:

Descuidamos el territorio colombiano, el cual permanece desconocido por nosotros, y abandonamos al pueblo a una condición miserable y angustiada. En mi opinión, no es necesario regenerar el país pero sí redescubrirlo... Es necesario despertar todas las energías humanas que han sido abandonadas... Hay que hacer la conquista económica del territorio nacional. Y, por sobre todo, hay que libertar las

¹² MELO, Jorge Orlando, *Op. cit.*, pp. 100–101.

inteligencias cautivas, que nunca fueron estimuladas¹³.

López Pumarejo llevó a cabo numerosas reformas económicas, políticas y sociales de gran importancia, pero a pesar de sus esfuerzos no logró que surgiera un sentimiento integral de identidad colombiana. A mediados del siglo XX el escritor colombiano Jorge Padilla todavía pudo observar que “somos un archipiélago de opiniones de tesis, de intereses encontrados”. Para reforzar su generalización, Padilla narra la siguiente anécdota: en 1946, cuando el Partido Liberal estaba dividido entre quienes apoyaban a Gabriel Turbay como candidato presidencial y quienes apoyaban a Jorge Eliécer Gaitán, el Directorio Turbayista envió una circular por vía telegráfica en la que explicaba las reglas de la campaña. Un día el Directorio recibió una respuesta, originada en un caserío perdido en la inmensidad de la provincia, que decía:

Directorio Liberal, Bogotá

Recibí su circular. Con todo respeto informo que soy el único Liberal de este pueblo. Y estoy dividido. Atentamente.

Pedro Pirateque¹⁴.

Veinte años después, Masur estuvo de acuerdo con Padilla, afirmando que

¹³ Colombia, Presidencia de la República, *La política oficial: mensajes, cartas y discursos del presidente López*, vol. I, 2–12.

¹⁴ Citado en FLUHARTY, Vernon L., *Dance of the Millions*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1957, p. 168.

“de este modo, Colombia representa un caso en el que la energía del nacionalismo ha sido incapaz de superar las tendencias centrífugas que durante tanto tiempo han amenazado al pueblo latinoamericano”¹⁵. Poco había cambiado para la década de 1990. En su aclamada historia del país, David Bushnell afirma que los colombianos siguieron teniendo un sentido muy ambivalente de su nacionalidad y, que para bien o para mal, su país siguió siendo una colección heterogénea de regiones, constituyéndose en “una nación a pesar de sí misma”. Más aún, Bushnell notó que los colombianos eran “los primeros en decir (y a voz en grito) que Colombia carece de una identidad nacional auténtica o de un espíritu de verdadero nacionalismo”¹⁶.

El historiador caribe Eduardo Posada Carbó, lleva la generalización de Bushnell un paso más allá al sugerir que, durante los últimos treinta años, los intelectuales colombianos “nos dedicamos sistemáticamente a ‘deconstruir’ la nación”. En el ensayo “El regionalismo político en el Caribe Colombiano”, publicado originalmente en 1999, Posada Carbó continúa:

Cada aspecto fundamental de la identidad colombiana -desde el significado de la Independencia hasta el valor aglutinante del mestizaje- ha sido sometido al más implacable escrutinio.

¹⁵ MASUR, Gerhard, *Op.cit.*, p. 228.

¹⁶ BUSHNELL, David, *Op.cit.*, viii.

Todo entonces se volvió también ficción: negamos, por supuesto, que la nación había existido; y también le quitamos todo valor a nuestras conquistas democráticas y civilistas¹⁷.

Un buen ejemplo de esta deconstrucción sistemática es un libro titulado *El país plural: ensayo sobre los colombianos*, publicado por Fernando Iriarte M., en 2001. En una selección de artículos de prensa sobre interpretaciones de la personalidad colombiana, Iriarte llanamente concluye que

508 años no han sido suficientes para dar curso a una nacionalidad colombiana y 179 años de independencia no han bastado para alcanzar la madurez; nos encontramos todavía en la adolescencia. *Nos falta identidad...* La periferia del país exige ser tomada en cuenta¹⁸.

Asimismo, Carlos Uribe Celis arguye que “el colombiano es un hombre enfrentado a un territorio difícil. Su medio geográfico es intrincado”. Y añade:

No posee el orgullo nacionalista del mexicano ni la presunción personal del argentino. Es un hombre mesurado y consciente de sus precariedades pero también

audaz y curtido por la experiencia histórica y geográfica de su nacionalidad y de su territorio y de su riqueza que lo sitúan ni abajo ni arriba sino en el centro de los países latinoamericanos¹⁹.

Dado el carácter nebuloso del nacionalismo colombiano, el cual sigue siendo debilitado por la disección de los expertos y las arraigadas identidades regionales, no es sorprendente que el papel desempeñado en su formación por la frontera de los Llanos siga siendo un interrogante. Echando a un lado la tradición imperante, los historiadores paulatinamente han venido a aceptar el hecho de que los Llanos han tenido impacto en el desarrollo del país desde los tiempos de la Colonia hasta el presente, pero su contribución al nacionalismo aparentemente surge encarnada en tres arraigados mitos: “El vaquero romántico”, “la Devoradora de Hombres” y “la Tierra del Futuro”²⁰.

¹⁹ URIBE CELIS, Carlos, *Op. cit.*, p. 207.

²⁰ En su libro SLATTA, Richard, *The Mythical West*, Santa Bárbara, ABC-CLIO, 2001, anota que estos estereotipos o “imágenes de la frontera” caracterizan las fronteras de muchos países distintos, incluyendo Estados Unidos. Slatta se refiere a ellas como “La frontera dorada de la riqueza, la abundancia, la oportunidad”, que a grandes rasgos corresponde con el mito del vaquero romántico; “La frontera desértica, tierra bárbara y vacía”, que es semejante al mito de la devoradora de hombres; y “La frontera como futuro”, equivalente al mito de la tierra del futuro. Slatta incluye además otra imagen -“La frontera como pasado”- la visión revisionista de que la frontera descrita por Turner ha dejado de ser un concepto viable. Es posible que esta imagen eventualmente acabe siendo pertinente a los Llanos a medida que la región continúa su proceso de integración al resto de la nación.

¹⁷ POSADA CARBÓ, Eduardo, “El regionalismo político en el Caribe colombiano”, reimpreso en: *El desafío de las ideas: ensayos de historia intelectual y política en Colombia*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003, p. 164.

¹⁸ IRIARTE M., Fernando, *El país plural: ensayo sobre los colombianos*, Bogotá, Ediciones Esquilo, 2001, p. 83.

La frontera de los Llanos

Los Llanos se extienden al Este y Sur de la Cordillera Andina Oriental, cubriendo un área de 253.000 kilómetros cuadrados. Cruzada por rápidos ríos que desembocan al Este, en el Orinoco, y se adentran en Venezuela, la región es por turnos una tierra de inundaciones y sequías. Hay cinturones de selva en las riberas de los ríos, pero la vegetación predominante es un pasto alto tropical que alimenta manadas de ganado y caballos salvajes que descienden de animales introducidos por los españoles.

La región constituye la quinta parte del territorio de Colombia y comienza a menos de ciento cincuenta kilómetros (en línea recta) de la capital, Bogotá, pero por siglos la escarpada Cordillera Oriental, que alcanza cumbres de 5.800 metros, ha bloqueado el acceso a estas planicies. Los aspirantes a colonos, tras recorrer un difícil trayecto en ásperos caminos de montaña, se enfrentaban a una descorazonadora región de clima inhóspito (nueve meses de intensa lluvia y tres meses de sequía), llena de enfermedades (malaria, fiebre amarilla, cólera, anquilostomiasis y anemia tropical) y casi completamente aislada del resto del país. Como resultado, para 1938, los Llanos, conformados entonces por los territorios de Meta, Arauca y Vichada y la boyacense provincia de Casanare, tenían una población total de 97.411 personas; es decir, menos del uno por ciento de la población colombiana, que entonces era de 8.701.816 personas. Casi la tercera parte de los llaneros vivían en Villavicencio, el mayor núcleo

urbano de la región, conocido entonces y ahora como “La puerta del Llano”.

Antes de la llegada de los españoles, los Llanos tenían una población escasa, compuesta de cazadores y recolectores nativos y aldeanos selváticos que habían adaptado sus culturas a las limitaciones del medio ambiente tropical. La esperanza de encontrar el legendario El Dorado animó a los españoles, y en los siglos XVI y XVII cientos de conquistadores exploraron sus pastizales buscando en vano ese reino de fábula. Los siguieron encomenderos, administradores, cazadores de esclavos, rancheros y misioneros que subyugaron a los nativos y establecieron pequeños y remotos enclaves. Para el siglo XVIII, la misión había emergido como institución principal del régimen imperial, y el mestizaje entre españoles e indígenas produjo una subcultura de vaqueros - los llaneros-, quienes durante la guerra de Independencia fueron el núcleo del ejército de Simón Bolívar que había de ganar una decisiva batalla contra el ejército español en el Puente de Boyacá el 7 de agosto de 1819.

A lo largo del siglo XIX, los gobiernos de Colombia esporádicamente intentaron desarrollar la porción de la república que quedaba al Este, más allá de los Andes. Entre las estrategias que emplearon se incluyen el restablecimiento de las misiones, la promoción de la navegación fluvial a vapor, la construcción de caminos, el apoyo a la inmigración y el fomento al crecimiento económico mediante la introducción de nuevas cosechas, mejores pastos y

mejores razas de ganado. Para mediados del siglo XX estas políticas habían tenido algún impacto en la zona del piedemonte, conocida como “Llanos Arriba”, pero habían cambiado poco en la sección más al Este de las planicies o “Llanos Abajo”. Como resultado, Isaiah Bowman y otros geógrafos que estudiaron la región describieron a los Llanos como una “frontera permanente”, la cual, a diferencia de la frontera en movimiento de Estados Unidos tan elocuentemente descrita por Turner, había permanecido estática. A decir de Bowman, quienes vivían en los Llanos seguían siendo esencialmente “pioneros”, aun los que vivían en fincas o pueblos habitados por sus familias durante generaciones²¹.

Durante la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, el desarrollo de los Llanos tomó un giro brusco. La Violencia, la sangrienta guerra civil que estalló en 1948 y duró hasta 1958, tuvo a los Llanos como importante teatro de operaciones, pero incluso a medida que 6.000 personas abandonaban las llanuras buscando seguridad en las ciudades, dicha pérdida se veía más que compensada por 16.000 nuevos

inmigrantes que llegaban huyendo de la violencia en otras partes de Colombia. Animados por nuevas medidas de salud que redujeron la insalubridad del clima y por la posibilidad de colonizar tierras públicas, estos nuevos colonos vinieron con la esperanza de comenzar una nueva vida con sus familias²².

Elevado a la categoría de departamento en 1959, el territorio del Meta en especial continuó en expansión, atrayendo colonos gracias a mejoras en la autopista Bogotá-Villavicencio y su extensión a Puerto López, a la ladera del río Meta. Para 1972 el Meta era la región de más rápido crecimiento en Colombia, con una población de 322.361 habitantes, de los cuales el 35%, ó 112.120, residían en Villavicencio²³. Esta expansión fenomenal continuó a pesar de los brotes de violencia guerrillera, el influjo de los carteles de drogas y las actividades de organizaciones paramilitares y del ejército colombiano. El descubrimiento de campos petrolíferos explotables trajo a la región nuevos ingresos; otro tanto hizo el aumento en los cultivos comerciales de arroz y otros productos. La Constitución de 1991 declaró departamentos a Casanare, Arauca y Vichada en reconocimiento a su población en auge. En 2005 la población del Meta alcanzó

²¹ BOWMAN, Isaiah, *The Pioneer Fringe*, Nueva York, Publicación Especial de la American Geographical Society No. 12, 1931, pp. 296–99; CRIST, Raymond E., “Fixed Physical Boundaries and Dynamic Cultural Frontiers: A Contrast”, en: *American Journal of Economics and Sociology* 12 (abril, 1953), p. 230; PLATT, Raye, “Opportunities for Agricultural Colonization in the Eastern Border Valleys of the Andes”, en: *Pioneer Settlement*, Nueva York, Publicación Especial de la American Geographical Society No. 14, 1932, p. 84.

²² OJEDA OJEDA, Tomás, *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad, 1880-1980*, Villavicencio, Edición Corocora, 2000, pp. 187, 205.

²³ Departamento del Meta: *Monografía, folclor, cultura y turismo*, Villavicencio, Imprenta Departamental, 1972, pp. 13–17.

los 618.427 habitantes, con 272.118, ó casi un tercio, en Villavicencio. El departamento producía para entonces una fracción importante de los alimentos básicos consumidos en la capital, tanto que hubo planes serios de establecer un aeropuerto internacional en las afueras de Villavicencio para aliviar la presión sobre el aeropuerto El Dorado de Bogotá. A pesar de seguir teniendo poco más del uno por ciento de los 40 millones de colombianos, los Llanos continúan siendo una de las regiones de más rápido crecimiento del país, en términos tanto económicos como demográficos²⁴.

La frontera de los Llanos en la historia de Colombia y en el nacionalismo colombiano

Cuando empecé a estudiar los Llanos, en 1973, con sólo una o dos excepciones notables los historiadores descontaban la participación de los Llanos (así como de las demás regiones periféricas de tierra baja) en el desarrollo histórico de Colombia, haciendo énfasis en su lugar en la interacción entre las provincias de la zona Andina y la costa Caribe²⁵. Pero en las tres últimas décadas investigadores de Colombia y

otros países han comenzado a desafiar esa tendencia²⁶. Para hoy es claro que, comenzando con la conquista de la Nueva Granada en 1530, los Llanos y sus gentes han desempeñado papeles importantes en eventos históricos claves como la Revolución de los Comuneros (1780–83); la Guerra de Independencia (durante la cual los llaneros del Casanare conducidos por Bolívar y Santander derrotaron a los españoles en la Batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819); los esfuerzos de los Liberales por poblar los Llanos en la era de la Constitución de Rionegro (1863–1886); la Guerra de los Mil Días (1899–1903); la “Revolución en Marcha” del presidente Alfonso López Pumarejo (1934–1938); la primera ola de la Violencia (1949–1953); y más recientemente como terreno fértil para el conflicto armado y las actividades de narcotráfico²⁷.

Pero el hecho de que los Llanos han desempeñado un papel en la historia de Colombia no necesariamente quiere decir que la frontera ha tenido un impacto semejante sobre el nacionalismo colom-

²⁴ *Colombia a su alcance*, Bogotá, Planeta, 1999, p. 134.

²⁵ Algunos de los más útiles ensayos históricos son: PACHECO, Juan M., *Los jesuitas en Colombia*, Bogotá, 1959–62; ORTEGA RICAURTE, E., *Villavicencio (1842–1942): Monografía histórica*, Bogotá, Prensa de la Biblioteca Nacional, 1943; y ÁNGEL DE FLÓREZ, Raquel, *Conozcamos al Departamento del Meta* (3 vols.), Bogotá, Fonda Rotatorio Judicial Penitenciaria Central, 1962.

²⁶ Eduardo Mantilla Trejos anota que en la década de 1980 académicos oriundos de los Llanos publicaron unos 70 libros de historia regional y evolución socioeconómica, además de volúmenes de poesía, ensayo y narrativa, lo que demuestra que los intelectuales del Llano están tomando en serio la tarea de recuperar la historia de su región. Ver el prólogo de Mantilla Trejos en: BAQUERO NARIÑO, Alberto, *Joropo: Identidad llanera: La epopeya cultural de las comunidades del Orinoco*, Bogotá, Lotería de los Territorios Nacionales, 1990, p. 21.

²⁷ RAUSCH, Jane M., “Región olvidada: los Llanos Orientales en la historia de Colombia”, en: *Revista de la Academia de Historia del Meta*, II, 2 (abril de 1988), pp. 32–47.

biano. Es verdad que la quinta estrofa del himno nacional de Colombia celebra los actos heroicos de los llaneros en la Batalla de Boyacá; también es cierto que la música típica llanera, el joropo, se escucha en toda la nación; pero, a partir del siglo XIX, la visión popular de los Llanos se ha aglutinado alrededor de tres estereotipos genéricos.

José María Samper fue el primero en promover la imagen del llanero como vaquero romántico y soldado de la libertad en su *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*²⁸. Tras describir los distintos tipos de gentes que habitaban las diversas regiones de Colombia, Samper pinta al llanero -el gaucho colombiano, “pero un gaucho infinitamente más poético, más accesible, menos bárbaro que el de la pampa argentina”:

El llanero... es un tipo de opera cómica por excelencia, en el cual se alían lo heroico y pastoral, lo dramático y eminentemente cómico, formando el conjunto más original. Pastor de inmensos y libres rebaños, jinete, toreador y nadador insigne, soldado fabuloso de caballería, poeta de las pampas y de las pasiones candorosamente salvajes, artista galante a su modo, fanfarrón y chistoso; ¡el Llanero es el lazo de unión entre la civilización y la barbarie... entre la sociedad con todas

sus trabas convencionales, más o menos artificiales, y la soledad imponente de los desiertos, donde sólo impera la naturaleza con su immortal grandeza y su solemne majestad!²⁹.

Ferozmente independiente, el llanero, según Samper, nunca ha servido la causa de la opresión o la dictadura. “Cuando la libertad está en peligro, responde con entusiasmo al primer llamamiento”, y al terminar la guerra no pide recompensa pues en el combate “es un artista de la muerte, que ama el arte por el arte, como cualquier otro”³⁰.

Este estereotipo reaparece en muchos libros y crónicas de viajes publicados desde los tiempos de Samper³¹. Los textos escolares no dejan de mencionar los actos heroicos de los llaneros en la Batalla de Boyacá. En 1963, un número especial de la *Revista de Policía Nacional* de Colombia dedicado exclusivamente a los Llanos incluía en su portada una colorida foto con el título “Un intrépido llanero cabalga las ilimitadas pampas en busca de sustento”. En páginas interiores, uno de los redactores expresa extasiado:

El llanero es libre como el aire,
como los pájaros, como su propio
ganado que no conoce cercas.

²⁹ *Ibid.*, p. 91.

³⁰ *Ibid.*, p. 93.

³¹ Ver: VERGARA Y VELASCO, F. J., *Nueva geografía de Colombia*, Bogotá, 1901-2, p. 683, y VERGARA Y VERGARA, José María, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, 1902.

²⁸ SAMPER, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*, París, 1861.

Baila alegre al son de un buen joropo mientras se asa la carne. Las tierras le pertenecen. Monta todo el día en su inseparable compañero, su caballo, sobre el que se pierde en el horizonte de pastos y pantanos³².

El segundo estereotipo tiene que ver más con la región que con sus habitantes, caracterizándola como “el Futuro de Colombia”. A partir de la década de 1830, los gobiernos de Bogotá siempre han descrito los Llanos como una zona de riquezas y recursos innumerables que en un futuro próximo están llamados a ser el centro de la prosperidad colombiana. Típico de la retórica decimonónica es el siguiente fragmento extraído de un informe parlamentario fechado el 19 de septiembre de 1892:

La vasta y rica región oriental de la República, conocida con los nombres de Llanos de Casanare y de San Martín, por su topografía, por la fertilidad de su suelo, y por la abundancia y riqueza de sus frutos naturales, está llamada a ser en época más o menos remota, centro de una civilización tan avanzada como quizás no alcancen las regiones ocupadas por las abruptas montañas de la cordillera Andina³³.

En 1934 el presidente Alfonso López Pumarejo con entusiasmo adoptó esta

visión de los Llanos como parte de su programa “Redescubriendo a Colombia”. López tenía especial afecto por el territorio del Meta: con frecuencia viajó allá y eventualmente compró una finca, llamada Potosí, en las cercanías de Puerto López. En su biografía *El presidente López Pumarejo*, el exministro de Gobierno Eduardo Zuleta Ángel recuerda que López a menudo apuntaba a un mapa de Colombia que tenía en su oficina mientras proclamaba su fe en el brillante futuro de los Llanos. López reconocía que no era razonable pensar en el potencial de la región cuando se necesitaban tres días de viaje para ir de Bogotá a Villavicencio, pero que en la década de 1930 las cosas habían cambiado:

Cuando se puede viajar a Villavicencio en cuarenta minutos y a Orocué en dos o tres horas; cuando el ganado se puede traer en camiones; cuando se puede disponer de fertilizantes y matalamezas; cuando un tractor puede hacer en una hora el trabajo de varias personas en un día; cuando se sabe que se puede sembrar cacao y palma africana, seguir creyendo que los Llanos no sirven para nada es simplemente una de las tantas manifestaciones del pensamiento borroso de los colombianos³⁴.

El cariño de López por el Meta era genuino, y a medida que la región fue floreciendo gracias a su protección es-

³² PAULO, Aliro, “Estampas de viaje: El llanero”, en: *Revista de Policía Nacional*, Bogotá, 98 (marzo-abril de 1963), p. 4.

³³ *Anales del Senado*, Bogotá, vol. 21, septiembre 29 de 1892, p. 167.

³⁴ ZULETA ÁNGEL, Eduardo, *El presidente López Pumarejo*, Medellín, Ediciones Albon, 1966, p. 153.

pecial, los habitantes empezaron a considerarlo un semidiós y le otorgaron el título de “Redescubridor del Llano”³⁵.

En el siglo XXI, “el Futuro de Colombia” se ha convertido en realidad: los Llanos han experimentado un estable crecimiento en población y en producción agrícola y ganadera. Más importante aún, en 1973, tras décadas de exploración, se encontró un yacimiento petrolífero explotable en un campo de Caño Limón (Arauca). La Occidental de Colombia comenzó a bombear millones de barriles de petróleo, y en las décadas de 1980 y 1990 se encontraron nuevos yacimientos en el Casanare y el Meta respectivamente. Hoy se cree que los Llanos tienen los campos petrolíferos más ricos de Colombia, con reservas probadas de cientos de millones de barriles; sin embargo, como anota Reinaldo Barbosa, la producción petrolífera no ha traído a la región todos los beneficios que se esperaba. La falta de planeación ordenada, inteligente y objetiva ha hecho que se desperdicien muchos de los ingresos generados; en opinión de Barbosa, la decisión gubernamental de entregar los derechos de explotación a compañías multinacionales huele al “renacimiento del colonialismo”³⁶.

En contraste con las imágenes del “llanero romántico” y del “Futuro de

Colombia” que evoca el Llano, ha surgido un tercer estereotipo mucho más negativo: el de la “Devoradora de Hombres”, popularizado por José Eustasio Rivera en su célebre obra *La vorágine*. Publicada en 1924, esta novela ha sido descrita como “una alegoría romántica, como la aterrorizada versión de un intelectual urbano de la barbarie de su país y como una novela de protesta”³⁷. En esta épica narración, el protagonista Arturo Cova y su compañera Alicia atraviesan el Casanare y experimentan increíbles horrores a medida que la planicie que al principio percibían como encantadora se va tornando en grotesca pesadilla. Luego de que interminables lluvias han convertido las fértiles sabanas en desolados pantanos, Cova escribe:

...y con el agua a la cintura seguíamos el derrotero de los baquianos, bañada en sudor la frente y húmedas las maletas que portábamos a la espalda, famélicos, macilentos, pernoctando en altiplanos de breña inhóspita, sin hoguera, sin lecho, sin protección... Aquellas latitudes son inmisericordes en la sequía y el invierno...³⁸.

La popularidad de *La vorágine* convenció a muchos colombianos jóvenes (que antes habían pensado en el Llano como un buen lugar para buscar fortuna)

³⁵ *Ibid.*, p. 240.

³⁶ BARBOSA ESTEPA, Reinaldo, “Frontera agrícola orinoquense: de la precariedad estatal a la crisis de derechos humanos”, en: *Conflictos regionales: Amazonia y Orinoquia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1998, p. 168.

³⁷ FRANCO, Jean, *The Modern Culture of Latin America*, Middlesex, Gran Bretaña, Penguin Books, 1970, p. 100.

³⁸ RIVERA, José Eustasio, *La vorágine*, Bogotá, Presidencia de la República, 1997, p. 112.

de que ir allá sería un error descomunal. En palabras de Eduardo Zuleta Ángel, “a nadie tentaba seguir el ejemplo de Arturo Cova. A nadie le interesaba jugarse la vida, si la Violencia ganaba después de mil absurdas aventuras”³⁹. Un artículo anónimo publicado en la revista *Pan* en 1937, subraya los comentarios de Zuleta Ángel al afirmar que a principios de la década de 1930 los colombianos habían empezado a ver el Llano como una zona “devoradora de hombres”. La gente con la valentía suficiente para viajar allá estaba animada únicamente por el deseo de parecer heroica y volver del altiplano con “estremecedoras historias de caníbales, animales salvajes y culebras venenosas”⁴⁰.

La prevalencia de este estereotipo negativo aumentó el aislamiento cultural de la región. Para los años cincuenta los Llanos se habían convertido en refugio ideal para criminales de otras regiones del país. No sorprende pues que, durante la guerra civil conocida como la Violencia, varias de las más notorias bandas rebeldes liberales operaron en Casanare, Arauca y Meta, mientras que Villavicencio se convirtió en el cuartel general desde donde contraatacaba el ejército colombiano. Las llanuras de verdad se volvieron “Devoradoras de Hombres” cuando la guerrilla empezó a llevar a cabo despiadadas vendetas contra supuestos simpatizantes conservadores de la región. La lucha partidista

ardía en pleno en Villavicencio mientras aviones militares (estacionados en la base de Apiay en las afueras del pueblo) indiscriminadamente bombardeaban casas y fincas, a menudo matando civiles e indígenas que no tenían conexión alguna con los rebeldes⁴¹.

Durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953–1957) amainó la violencia en las planicies, pero los rebeldes recibieron un nuevo soplo vital tras la victoria de Fidel Castro en Cuba en 1959. Poco después las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) establecieron bases en los Llanos, preparando el terreno (por decirlo así) para la introducción del cultivo ilícito de marihuana en 1977, actividad luego reemplazada, en la década de 1980, por el cultivo de coca. Hasta este momento los grupos guerrilleros ofrecían protección a los campesinos cultivadores, pero el fracaso en 1984 de una tregua entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur (1982–1986) hizo que a la guerrilla se le vinieran encima tanto el ejército como diversos grupos paramilitares contratados por grandes agricultores y ganaderos para proteger sus personas y sus bienes⁴².

Durante los siguientes 20 años los líderes en Bogotá en vano intentaron

³⁹ ZULETA ÁNGEL, Eduardo, *Op. cit.*, pp. 225–226.

⁴⁰ “Los colonizadores del Llano”, en: *Revista Pan*, Bogotá, 15 de agosto de 1937, p. 145.

⁴¹ OJEDA OJEDA, Tomás, *Op. cit.*, p. 187.

⁴² BARBOSA ESTEPA, Reinaldo, “Para-Estados y crisis institucional en la Orinoquia colombiana” en: Javier Guerrero Barón (Ed.), *Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia*, Tunja, 1995, p. 149.

acabar con los carteles de las drogas y los distintos grupos insurgentes o llegar a algún tipo de acuerdo con ellos. Cabe citar una medida extrema: en 1998 el presidente Andrés Pastrana (1998–2002) como gesto de paz cedió a las FARC el control total de una zona de más de cuarenta mil kilómetros cuadrados en el Caquetá, al sur del Meta, pero esta táctica no logró el objetivo esperado: la inseguridad y el terror siguieron asolando los Llanos, y cientos de campesinos se vieron obligados a abandonar las zonas de conflicto y buscar seguridad en Villavicencio⁴³.

Percepciones de la frontera de los Llanos en la Colombia de 2005

En el otoño de 2004, cuando por primera vez se me ocurrió explorar el papel de los Llanos en el nacionalismo y la identidad nacional de los colombianos, les escribí a varios colegas en Colombia y les pregunté: “¿Cómo ven los colombianos de hoy la frontera de los Llanos? ¿Acaso piensan en los héroes románticos de la Batalla de Boyacá? ¿Ven al Llano como ‘el Futuro de Colombia’ o como una región ‘Devoradora de Hombres’ -tierra de violencia, guerrilla y drogas?”. Las respuestas que recibí fueron fascinantes. Una profesora de Medellín me contestó que, en su opinión, “si los antioqueños llegamos a pensar en los Llanos, los vemos como una región

desconocida, remota y misteriosa. A nadie se le ocurriría pasar vacaciones allá. Aquí hay mucha ignorancia sobre los Llanos, como si no fueran parte de Colombia”. Pero añadió: “Puede que las opiniones sean muy distintas en Bogotá porque allá la gente tiene fincas en los Llanos; porque los llaneros van a la ciudad; y porque hay restaurantes donde venden ternera a la llanera”. Otro colega, éste de Bogotá, me dijo: “Creo que todavía existe la visión romántica de los vaqueros, la amplia llanura y el cielo precioso. Sin embargo, creo que la guerra ha ayudado mucho a que la gente vea los Llanos como una de las regiones más peligrosas de Colombia, con guerrilla, paramilitares y petróleo”. Mi colega de Yopal, Casanare, respondió muy distinto: a su modo de ver, la historia de Colombia ha seguido siendo la historia de la interacción entre las montañas y la costa del Caribe; los territorios periféricos han desempeñado un ínfimo papel. Y con franca amargura me escribió: “Además, los habitantes de la región montañosa nos ven como los hijos menores, por eso nos han implantado formas administrativas desde la capital Bogotá a pesar de la descentralización de la Constitución Política que hoy nos rige”.

La variedad de estas opiniones me animó a encargar, con este ensayo en mente, una encuesta más amplia sobre lo que piensan los colombianos sobre los Llanos. En enero de 2005 tres científicos sociales colombianos interrogaron a 98 individuos para averiguar sus

⁴³ FORERO, Juan, “Rebel-Held Zone in Colombia Fears End of Truce”, *New York Times*, diciembre 16 de 2000.

puntos de vista sobre los Llanos⁴⁴. Estas personas estaban participando en una encuesta de mayor envergadura llevada a cabo por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes para el Ministerio de Gestión Pública (ver Tabla 1) y fueron escogidas al azar: 47 mujeres y 51 hombres con edades entre menos de 20 y más de 60 años. Más de la mitad de los encuestados (49) tenían de 20 a 40 años de edad; sus ingresos económicos oscilaban entre menos de uno y cuatro salarios mínimos. Nacidas en 20 departamentos distintos, estas personas estaban residiendo en Bogotá durante la realización del estudio. De los 98 encuestados, 44 dijeron haber ido a los Llanos y 61 admitieron que les gustaría ir a visitar la región.

En cuanto a los tres estereotipos: en lo referente a la imagen romántica de los vaqueros, 31 dijeron haber aprendido en la escuela que los llaneros fueron un factor clave en la Batalla de Boyacá; 9 estuvieron en desacuerdo y 57 dijeron no saber. Por ejemplo, una mujer nacida en el Tolima afirmó: “Los llaneros son una raza de valientes luchadores. Su audacia fue espectacular”. Una antioqueña dijo: “En la historia que me enseñaron dice que los llaneros ayudaron al Ejército Libertador”; un boyacense más escéptico descartó la importancia histórica de los llaneros, afirmando que “hubo contribución de todas las personas de diferentes regiones de Colombia.”

⁴⁴ Los investigadores eran Leticia Arteaga, Stan Malinowitz y Natalia Perozzo.

En lo referente a “los Llanos como el Futuro de Colombia”, 65 de los encuestados recalcaron la importancia de la llanura por la presencia del petróleo, la agricultura y la ganadería. Un hombre de Bogotá observó: “Es la única zona del país que produce arroz y vacas” y uno de Cartagena dijo: “Allí es donde está la economía de Colombia”. Muchos afirmaron con certeza que el Llano “es una zona rica en petróleo y el petróleo representa el futuro del país”, pero una mujer de Villavicencio advirtió que “los gringos vienen y se roban todo el petróleo”, mientras un caleño puntualizó: “No hay petróleo en esa zona, sólo pasto y vacas. Nada relevante para el futuro de Colombia”.

Ochenta y tres encuestados estuvieron de acuerdo en que “los Llanos Orientales son importantes porque son un bello lugar con planicies y pastos, cielos abiertos y una extensa ganadería”. Sesenta y cuatro estuvieron de acuerdo con esta afirmación: “Los Llanos Orientales son conocidos principalmente por su música y sus expresiones folklóricas y culturales”; sólo 14 estuvieron en desacuerdo. En este punto, los encuestados enfatizaron que la música llanera “se oye en todos los rincones del país” y que en especial el joropo es “muy representativo”. Un hombre de Bogotá dijo: “Identifico los Llanos con los llaneros valientes y las coplas llaneras que cuentan historias interesantes”. Una boyacense añadió: “La música es representativa de los Llanos... Cuando la oigo la relaciono con los Llanos”. Una mujer del Tolima

dijo: “En los buses se suben personas con arpa y uno ya sabe que son llaneros; el arpa es sinónimo del Llano”. Otro boyacense anotó que en la televisión pasan mucha música llanera como aspecto representativo de los Llanos. Un hombre del departamento de Magdalena afirmó que “la música llanera es original y hermosa, ampliamente reconocida en Colombia”, pero un barranquillero expresó su desacuerdo: “Su música no es reconocida a nivel nacional. El vallenato es más famoso que la música llanera”.

En lo referente a la imagen negativa de los Llanos como región “devoradora de hombres”, las respuestas fueron encontradas. Unas 26 personas estuvieron de acuerdo con que “su clima, su vegetación y sus condiciones geográficas hacen de los Llanos Orientales un lugar misterioso y temible para visitar” pero 54 discreparon. Quienes estuvieron de acuerdo mencionaron que en los Llanos hay culebras, leones y tigres, además de molestos enjambres de insectos, aunque hubo quienes dijeron que las llanuras son un buen lugar para ir de vacaciones por su aire puro y su ambiente exótico. Un hombre de Caldas respondió: “He oído que es la zona con el mejor clima de toda Colombia. Es caliente, pero no sofocante. Perfecto para la salud”. Un boyacense afirmó: “Es un departamento como cualquier otro. No entiendo por qué su clima y naturaleza son peligrosos”. Un caleño explicó: “Una tierra que inspire a los cantos llaneros, definitivamente hay que visitarla”.

Por otra parte, la afirmación: “Las actividades de los grupos armados han hecho de los Llanos Orientales una de las más peligrosas regiones del país” puso de acuerdo a 43 personas, con sólo 22 en contra. Típicamente los comentarios mencionaban que los medios informan de mucha violencia en los Llanos y que la autopista Bogotá-Villavicencio es muy peligrosa debido a todas las emboscadas que ocurren. Otra gente mencionó masacres, la presencia de grupos guerrilleros y las actividades de los paramilitares. Quienes discreparon arguyeron que los medios exageran los peligros de los Llanos, que hay otras regiones de Colombia mucho más peligrosas. También argumentaron que la situación de seguridad está mejorando. En palabras de un caldense, “Esa región se ha mejorado. Yo he ido varias veces y no he visto confrontaciones armadas”.

Aunque de ninguna manera pretende constituir una muestra científica, esta encuesta de opinión sugiere que las imágenes del Vaquero Romántico, la Tierra del Futuro y la Devoradora de Hombres, siguen influyendo en la opinión pública, pero también revela que, a medida que aprenden más sobre los Llanos a través de los medios, visitas a la región y en especial la diseminación a escala nacional de la música y el folklore llaneros, los colombianos están dispuestos a desafiar e incluso dejar de lado estos estereotipos.

Conclusión

El presente ensayo ha tenido el propósito de explorar el papel desem-

peñado por la frontera de los Llanos en el desarrollo del nacionalismo en Colombia. La información presentada sugiere que el nacionalismo colombiano, a diferencia de aquéllos de otros países latinoamericanos, se ha caracterizado por una marcada ambivalencia. La difícil topografía del país ha incubado identidades regionales que eclipsan el sentido compartido de colombianidad. En este sentido, los Llanos Orientales son apenas una de varias regiones que a lo largo de los siglos ha desarrollado su propia subcultura política, económica y cultural.

En términos históricos no todas las regiones son iguales, y aquéllas localizadas en la montaña o en la costa Caribe han dominado los eventos nacionales con mucha ventaja sobre las regiones periféricas. No obstante, es muy posible argüir que, de los tiempos de la Colonia al día de hoy, los Llanos Orientales han desempeñado un papel importante en la formación de la nación colombiana, papel que en la segunda mitad del siglo XX ha venido recibiendo más aceptación gracias a los esfuerzos de investigadores llaneros, colombianos y extranjeros. Como sugiere Carlos Uribe Celis, las mentalidades están cambiando a medida que Colombia se urbaniza, se educa y ve mejoras paulatinas en su nivel de vida¹. Con una población en aumento, el descubrimiento de grandes reservas de petróleo, mejoras en el transporte y la necesidad de controlar las actividades de grupos rebeldes, narcotraficantes y

paramilitares, la importancia de los Llanos ante el resto de la nación ha venido creciendo. El impacto de los medios de comunicación -la televisión, la radio y la industria discográfica- está rompiendo con la insularidad que antes dividía al país, realzando la apreciación popular de las culturas únicas de las distintas regiones y especialmente de aquélla de los Llanos. En este siglo XXI parece cada vez más probable que los colombianos habrán de reconocer el digno papel desempeñado por las llanuras tropicales en la conformación del país de hoy.

Tabla 1: Resultados preliminares de una encuesta sobre los puntos de vista de los colombianos respecto a los Llanos Orientales

Realizada entre diciembre de 2004 y enero de 2005 por Leticia Arteaga, Stan Malinowitz y Natalia Perozzo.

Entre los 98 encuestados había 47 mujeres y 51 hombres con edades de menos de 20 a más de 60 años. Estas personas nacieron en veinte departamentos distintos pero todas fueron entrevistadas en Bogotá. Las siguientes son las preguntas que se les formularon:

1. ¿Ha estado ud. en los Llanos Orientales?

44	Sí	54	No
----	----	----	----

2. Si no ha estado... ¿ha escuchado de los Llanos Orientales?

40	Sí	14	No
----	----	----	----

3. Para ud., ¿los Llanos Orientales son una región, una ciudad, un departamento o un país?

¹ URIBE CELIS, Carlos, *Op. cit.*, p. 208.

61 una región

23 un departamento

14 en blanco

4. ¿Visitaría ud. los Llanos Orientales?

61 Sí 23 No 14 en blanco

5. ¿Piensa ud. que los llaneros fueron valientes luchadores por la libertad y que gracias a ellos se ganó la Independencia, lograda en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819?

Totalmente de acuerdo: 8

De acuerdo: 14

En desacuerdo: 7

En total desacuerdo: 2

No sé nada al respecto: 54

En blanco: 3

6. Los Llanos son una gran planicie con depósitos de petróleo y con un gran potencial agropecuario. Los Llanos Orientales representan el futuro de Colombia.

Totalmente de acuerdo: 25

De acuerdo: 40

En desacuerdo: 8

En total desacuerdo: 1

No sé nada al respecto: 24

En blanco: 3

7. Los Llanos Orientales son importantes porque son un bello lugar con planicies y pastos, cielos abiertos y una extensa ganadería.

Totalmente de acuerdo: 21

De acuerdo: 62

En desacuerdo: 2

En total desacuerdo: 0

No sé nada al respecto: 13

En blanco: 0

8. Los Llanos Orientales son conocidos principalmente por su música y sus expresiones folklóricas y culturales.

Totalmente de acuerdo: 24

De acuerdo: 40

En desacuerdo: 13

En total desacuerdo: 1

No sé nada al respecto: 20

En blanco: 0

9. Su clima, su vegetación y sus condiciones geográficas hacen de los Llanos Orientales un lugar misterioso y temible para visitar.

Totalmente de acuerdo: 8

De acuerdo: 18

En desacuerdo: 41

En total desacuerdo: 13

No sé nada al respecto: 17

En blanco: 1

10. Las actividades de los grupos armados han hecho de los Llanos Orientales una de las más peligrosas regiones del país.

Totalmente de acuerdo: 9

De acuerdo: 34

En desacuerdo: 19

En total desacuerdo: 3

No sé nada al respecto: 32

En blanco: 1

Bibliografía

- Anales del Senado*, Bogotá, vol. 21, Septiembre 29, 1892, p. 167.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, rev.ed., London, Verso, 1991.
- Barbosa Estepa, Reinaldo, “Frontera agrícola orinoquense: de la precariedad estatal a la crisis de derechos humanos”, en: *Conflictos regionales: Amazonia y Orinoquia*, Bogotá, Tercer Mundo, 1998, pp. 155-195.
- _____, “Para-estados y crisis institucional en la Orinoquia colombiana”, Javier Guerrero (Ed.), en: *Iglesia, movimientos y partidos: política y violencia en la historia de Colombia*, Tunja, IV Congreso de Historia de Colombia, 135-177.
- Bowman, Isaiah, *The Pioneer Fringe*, New York, American Geographical Society Special Publication, No. 12, 1931.
- Bushnell, David, *The Making of Modern Colombia: A Nation in Spite of Itself*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- Colombia a su alcance*, Bogotá, Planeta, 1999.
- Colombia: Presidencia de la República, *La política oficial: mensajes, cartas y discursos del presidente López*, 4 vol., Bogotá, Imprenta Nacional, 1937.
- Crist, Raymond E., “Fixed Physical Boundaries and Dynamic Cultural Frontiers: A Contrast”, en: *American Journal of Economics and Sociology*, 12 (April 1953), pp. 221-230.
- Departamento del Meta, *Monografía, folclor, cultura y turismo*, Villavieja, Imprenta Departamental, 1972.
- Earle, Rebecca, “Sobre Héroes y tumbas: National Symbols in Nineteenth-Century Spanish America”, en: *Hispanic American Historical Review* 85:3 (August 2005), pp. 405-416.
- Flórez, Raquel Andel de, *Conozcamos al Departamento del Meta*, 3 vol., Bogotá, Fonda Rotatorio Judicial Penitenciaria Central, 1962.
- Forero, Juan, “Reble-Held Zone in Colombia Fears End of Truce”, en: *New York Times*, December 16, 2000.
- Fluharty, Vernon L., *Dance of the Millions*, Pittsburg, University of Pittsburg Press, 1957.
- Franco, Jean, *The Modern Culture of Latin America*, Middlesex, Penguin Books, 1970.
- Holt, Tomas, “The First New Nations”, en: Nancy P. Applebaum et al., *Race and Nation in Modern Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003, i-vi.
- Iriarte M., Fernando, *El País plural: ensayo sobre los Colombianos*, Bogotá, Ediciones Esquilo, 2001.

- Limerick, Patricia Nelson, *The Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West*, New York, W.W. Norton, 1987.
- "Los colonizadores del LLano", en: *Revista Pan*, Bogotá, 15 (agosto, 1937), pp. 145-150.
- Mantilla Trejos, Eduardo, "Prólogo", en: Alberto Baquero Nariño, *Joropo: Identidad llanera: La epopeya cultural de las comunidades del Orinoco*, Bogotá, Lotería de los Territorios Nacionales, 1990.
- Masur, Gerhard, *Nationalism in Latin America: Diversity and Unity*, New York, Macmillan, 1966.
- Melo, Jorge Orlando, "Etnia, región y nación: el fluctuante discurso de la identidad (notas para un debate)", en: *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*, Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1992, pp. 81-109.
- Morse, Richard M., *The Bandeirantes: The Historical Role of the Brazilian Pathfinders*, New York, Knopf, 1967.
- Ojeda Ojeda, Tomás, *Villavicencio entre la documentalidad y la oralidad, 1880-1980*, Villavicencio, Edición Corocora, 2000.
- Ortega Ricaurte, E., *Villavicencio (1842-1942): monografía histórica*, Bogotá, Prensa de la Biblioteca Nacional, 1943.
- Pacheco, Juan M., *Los jesuitas en Colombia*, 2 vol., Bogotá, Editorial "San Juan Eudes", 1959-1962.
- Paulo, Aliro, "Estampas de viaje: El Llanero," en: *Revista de Policía Nacional* 98 (marzo-abril, 1963), pp. 1-6.
- Peralte Barrera, Napoleón, "Los Mártires de la Independencia y la Cultura en la Nacionalidad", en: *Boletín de Historia y Antigüedades* 90:822 (julio/septiembre 2003), pp. 613-630.
- Platt, Raye, "Opportunities for Agricultural Colonization in the Eastern Border Valleys of the Andes", en: *Pioneer Settlement*, New York, American Geographical Society Special Publication, No. 14, 1932, pp. 80-107.
- Posada Carbó, Eduardo, "El Regionalismo político en el Caribe colombiano", en: *El desafío de las ideas: Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003, pp. 139-165.
- Rausch, Jane M., "Región Olvidada: Los Llanos Orientales en la Historia de Colombia", en: *Revista de la Academia de Historia del Meta*, Villavicencio, II:2, abril 1988, pp. 32-47.
- Reichel Dolmatoff, Gerardo, *Colombia*, New York, Praeger, 1965.
- Rivera, José Eustasio, *La vorágine*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1997.

- Samper, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispano-americanas)*, París, 1861.
- Slatta, Richard W., *Gauchos and the Vanishing Frontiers*, 2nd ed., Lincoln, University of Nebraska Press, 1982.
- _____, *The Mythical West*, Santa Barbara, ABC-CLIO, 2001.
- Taylor, George Rogers, (Ed.), *The Turner Thesis: Concerning the Role of the Frontier in American History*, 3rd ed., Lexington, MA, D.C. Heath, 1972.
- Turner, Frederick Jackson, “The Significance of the Frontier in American History”, en: *Annual Report of the American Historical Association, 1893*, Washington, D.C. Government Printing Office, 1894, pp. 199-227.
- Uribe Celis, Carlos, *La Mentalidad del Colombiano: cultura y sociedad en el Siglo XX*, Bogotá, Ediciones Alborada, 1992.
- Vergara y Velasco, F. J., *Nueva geografía de Colombia*, Bogotá, 1901-1902.
- Vergara y Vergara, José María, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, 1902.
- Vianna Moog, Clodomir, *Bandeirantes and Pioneers*, New York, 1964.
- Weber, David J., *New Spain's Far Northern Frontier: Essays on Spain in the American West 1540-1821*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1979.
- _____, *The Mexican Frontier: 1821-1846: The American Southwest Under Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.
- Zuleta Ángel, Eduardo, *El presidente López Pumarejo*, Medellín, Ediciones Albon, 1966.